# La Desigualdad Económica Como Narrativa Histórica

## Economic Inequality As A Historical Narrative

TRAZOS - AÑO VIII – VOL.I – JUNIO 2024 - e-ISSN 2591-3050

**Pablo Andrés Rada Chavarría**
Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia.
pablorada.ch@gmail.com

**Recibido:** 22 de mayo de 2024
**Aceptado:**28 de junio de 2024

**TRAZOS - REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA - AÑO VIII - VOL. I. - JUNIO 2024**
PÁGINAS 67-75 - E-ISSN 2591-3050
http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/trazos/
INSTITUTO DE FILOSOFÍA - FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

**Resumen:** La desigualdad económica estudiada como una narrativa histórica, partiendo del análisis de las estructuras de las narrativas históricas de Hayden White permiten elaborar un análisis sobre los conceptos de pobreza y desigualdad económica partiendo del estudio de algunos autores y del uso diario que le damos a estas palabras. El análisis reveló que la concepción de la pobreza como algo peyorativo, no solamente estuvo presente siempre en su uso narrativo, sino que tiene un importante rol ontológico en la afirmación de sí desde lo otro.

**Palabras clave:** POBREZA - NARRATIVA - DESIGUALDAD ECONÓMICA

**Abstract**: Economic inequality studied as a historical narrative, starting from the analysis of the structures of historical narratives by Hayden White, allows for an analysis of the concepts of poverty and economic inequality based on the study of some authors and the everyday use of these words. The analysis revealed that the conception of poverty as something pejorative has not only always been present in its narrative use but also has an important ontological role in the affirmation of the self from the other.

**Keywords:** POVERTY - NARRATIVE - ECONOMIC INEQUALITY

Probablemente ningún tema político de agenda actual sea tan controvertido y eternizado como problema político y social que el de la desigualdad económica. Tanto desde las discusiones teóricas políticas, como económicas y hasta ficcionales como el cine o la literatura, la desigualdad económica aparece como un claro tópico o característica del futuro. Y no es para menos, ya que, viviendo en una de las sociedades históricamente más productiva, la desigualdad social no hace más que crecer y hasta profundizarse.

Generalmente, la desigualdad económica se concibe como pobreza y el término pobreza nos hace referencia a la gente pobre, es decir, a gente de escasos recursos económicos que vive precariamente. Esto implica, dentro de este imaginario social común, que la pobreza se relacione con falta de alimentos, de salud, de vivienda y hasta vestimenta.

Si nos fijamos en películas de Hollywood, la pobreza se representa siempre como la gente del tercer mundo, y las representaciones gráficas que se hace de ella suele contener los conceptos descritos en el párrafo anterior. De manera similar, cuando uno lee uno de los informes de la ONU sobre pobreza, como el Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022 o un libro de economía, como *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1965) el panorama que plasman de la pobreza es el de la extrema pobreza, es decir, el de lugares donde no existen caminos asfaltados, donde no hay acceso al agua, donde se come escasamente y no de manera periódica, y, sobre todo, donde se vive amenazado por enfermedades que no son comunes en el primer mundo.

A esta clásica visión de la pobreza, con la que se estará muy familiarizado, se contraponen diferentes estudios modernos y multidisciplinares como los desarrollados por Amartya Sen o Joseph Stiglitz, pero que no tienen, por lo menos hasta ahora, la repercusión necesaria. Esto se debe, en parte, a que esta visión de la desigualdad económica entendida como simple pobreza se encuentra muy instaurada en nosotros, tanto académicamente como socialmente por los medios de comunicación.

Esta narrativa actual de la desigualdad económica es la que se analizará, tanto descriptivamente como críticamente. Para lograrlo, utilizaremos parte de la teoría de La Ficción de la Narrativa de Hayden White (2011).

El narrativismo de White nos permitirá realizar un análisis de las narrativas actuales en política de la desigualdad económica, así como de las narrativas que existen sobre esta problemática en clave futurista. Aunque la vasta obra de White permite diferentes elementos y niveles de análisis, nos centraremos en las estructuras de las narrativas históricas, ya que nos permitirán distinguir tres niveles de comprensión.

## Repaso de las estructuras de las narrativas históricas de White

Dentro de la teoría de la ficción de la narrativa, que se aboca sobre todo al análisis histórico y de la historiografía, White (2011) menciona que ésta debe en-

TRAZOS - AÑO VIII – VOL.I – JUNIO 2024 - e-ISSN 2591-3050

tenderse como una narrativa histórica, es decir, que la historiografía, es un modo más de realizar narrativas. La implicación principal de lo mencionado es que toda historia es una construcción narrativa con una trama y no una mera acumulación de hechos. Para ejemplificar, dependiendo de la fuente a la que acudamos, la figura de Napoleón podrá ser entendida como el cúlmine de una época o desarrollo histórico, en otra fuente Napoleón podrá aparecer como una figura casi psicótica; pero también, como el cúlmine de la ilustración o como el fracaso del imperialismo tardío.

Pero, ¿qué separa los hechos por sí solos de esta narrativa con un sentido? White (2011) nos responde que la primera o mayor distinción se encuentra en la voz que relata los hechos. La historia tiende a contarse desde un narrador ausente, pero que cumple el rol de ser un conocedor de los hechos, es decir, que más allá del sentido narrativo, este presenta hechos que deberán ser comprobables o verificables por otros. Pero, al mismo tiempo, este narrador no solo expone hechos uno tras otro como una mera acumulación, como ya se vio, sino que los inserta en un relato. Es así que el narrador genera un efecto explicativo de los hechos y estos efectos explicativos se deben entender, siguiendo a White (2011), como el relato, el argumento y la trama. El relato permite al lector distinguir las partes de la narrativa para preguntarse por qué sucedió tal hecho o qué pasó después de tal otro; lo que permite ordenar los hechos por motivo o intención. Por su parte, el argumento son los hechos en sí, pero que dentro de una narrativa histórica tienen un efecto similar al de la causalidad en las teorías, pero que se distinguen por la trama. Sobre la trama, White (2011) menciona que:

> Mientras las teorías a las que se recurre en un argumento histórico para explicar la evidencia lo hacen subsumiendo a esta bajo algo que parece una ley causal, las tramas explican la evidencia organizada como un relato identificando ese relato como perteneciente a cierta clase de relatos. (p. 243)

De esta manera la trama sirve como un elemento relacional que permite entender y estudiar a la historia como construcción o estructura, sin fijarse en los acontecimientos. De lo anterior, White nos dice que se pueden distinguir tres niveles de comprensión: los elementos lexicales, que son los acontecimientos atómicos; un ordenamiento por motivos o continuidades; y un nivel sintáctico, en que los motivos y/o temas son argumentos de relatos tradicionales. El elemento tradicional es justamente la capacidad de mostrar argumentos reconocibles o distinguibles.

## Sobre la desigualdad económica

La concepción clásica de la pobreza, por lo menos desde Adam Smith o David Ricardo y desde el siglo XVIII, es la de la falta de ingresos o recursos económicos. Expuesto así puede pensarse en un reduccionismo, pero es la premisa prin-

TRAZOS - AÑO VIII – VOL.I – JUNIO 2024 - e-ISSN 2591-3050

cipal de la economía clásica y en muchos de los representantes de la economía moderna.

Smith (1996) nos habla del acceso a las cosas necesarias y agradables, en relación con lo que se pueda conseguir a través del fruto del trabajo, lo que podemos entender como ingreso monetario. Para Ricardo (2003), la pobreza podía entenderse como la preocupación por el sustento vital, lo que marcaba una serie de carencias éticas y estéticas, lo que justificaba que los pobres realizarán las tareas más bajas de la sociedad.

Ya en la economía moderna, es decir entre finales del siglo XIX y la mayor parte del siglo XX autores como Keynes o Friedman se preocuparon por desarrollar teorías económicas con un sustento matemático, que terminaron por teorizar a la pobreza como un desajuste de las fuerzas económicas. En Keynes (1965) se puede leer que la pobreza sería un desajuste macroeconómico por la necesidad de la gente de consumir en el presente y no en el futuro teniendo escasos recursos.

En la actualidad existen varias corrientes económicas, algunas guiadas más por la multidisciplinariedad y otras más por corrientes políticas, como es la costumbre. Conceptos como el libre mercado, la autorregulación, la mínima intervención del estado, etc., siguen estando presentes en muchos economistas de la actualidad, pero debe reconocerse que tales concepciones responden al campo de la disputa política, más que al de la economía. Al mismo tiempo, esta influencia política en la economía se hace vigente en diferentes herramientas de análisis económico actuales, como las que intentan medir la felicidad o el desarrollo personal basándose solamente en premisas económicas, como el ingreso, la tasa de empleo, el ahorro o la adquisición de bienes.

Por otra parte, la economía multidisciplinaria, que usualmente recibe el nombre de economía del bienestar, propone un enfoque diferente (por lo menos en parte) de estudiar y comprender la pobreza. De esta nueva vertiente es que se deriva el término “desigualdad económica” para alejarse del de “pobreza”. Una de las principales diferencias con los otros tipos de estudios económicos es la metodología usada para comprender fenómenos económicos, donde el estudio de casos desde la comprensión de las necesidades de los sujetos, su forma de relacionarse económicamente, su administración y razonamiento económico es fundamental para entender y desarrollar teorías económicas y hasta políticas económicas.

## Las narrativas de la desigualdad económica

Es evidente que desde hace más de un siglo vivimos en un tipo de sistema económico que propicia la producción en busca de la acumulación de riqueza. Lo que al mismo tiempo nos ha llevado a estar en el único, o prácticamente único, momento histórico donde se produce riqueza económica, bienes materiales esenciales y alimentación no solamente para poder cubrir, sino que sobrepasa la

TRAZOS - AÑO VIII – VOL.I – JUNIO 2024 - e-ISSN 2591-3050

demanda de toda la población mundial.

De la misma forma, la pobreza o desigualdad económica es también evidente y vigente en el mundo. En el informe que se publica en la página web de la ONU, titulado Acabar con la Pobreza (2023), se menciona que más de 700 millones de personas viven en la extrema pobreza, porque tienen ingresos menores a 2.15 dólares diarios. Este mismo informe indica que debido a las guerras y a la pandemia de Covid-19 no se podrá erradicar la pobreza extrema hasta 2023, que era uno de los desafíos de esta organización. Así mismo, menciona que se necesitarán entre 200 y 300 años para que todos los países cambien sus leyes discriminatorias y se acabe con el maltrato infantil y la discriminación de género.

Por ende, ¿esto implica que hay millones de personas que no tienen los ingresos económicos suficientes? La respuesta corta sería que sí, pero, ¿por qué se produce este fenómeno? La respuesta concreta sería porque existe desigualdad económica en el mundo. De esta forma se muestra que desigualdad económica y pobreza no son términos equivalentes, sino que la desigualdad económica no solamente implica la falta de recursos económicos, también la mala e injusta distribución de la riqueza. Siguiendo a White, podemos establecer que la pobreza y la desigualdad económica, implican narrativas históricas diferentes. La primera nos acerca un concepto plenamente entendido por todos y que se ajusta a presupuestos bien establecidos y hasta discriminatorios. La segunda, busca librarse de esa carga de presupuestos y de conflictos éticos. Es decir, aunque tienen el mismo argumento, el relato y, sobre todo, la trama es lo que cambia en el desarrollo de cada concepto.

Ahora, ¿qué implica la pobreza como narrativa? Prácticamente desde su empleo, a fines del siglo XVII, la palabra pobreza no solamente se utilizó para caracterizar a las personas (y no así circunstancia de las personas) de forma negativa o peyorativa. Véase que los primeros usos del término fueron en adjetivo, y casi un siglo después se empezó a usar como sustantivo. Un ejemplo claro es que el diccionario Cambridge (2024), uno de los primero en definir el término pobre, señala que pobre es tener pocas cualidades o sustancia.

Sabiendo que las tramas sirven como elemento relacional y que cada narrador da sentido narrativo a los argumentos, podemos distinguir que la pobreza, al principio de la economía, solía representar al flojo, al inmoral, al inadecuado, incluso hasta al enemigo. Esto se manifiesta en las Leyes de pobres en el Reino Unido, que datan de finales del siglo XVI, así como en los comentarios de David Ricardo (2003), uno de los primeros economistas, que criticaba ferozmente estas leyes de pobres porque para él, los pobres solamente aumentaban el gasto de la corona y su creciente número ponía en peligro a la gente noble.

La primera etapa de la economía contemporánea también tiene su propia concepción de la pobreza, ya que para ella el pobre representaba el error o el desajuste, pero de una forma secundaria, ya que preferían lidiar con números y relaciones económicas. Esto es algo que podemos leer en Keynes (1965), el padre de la economía moderna, que postula que la pobreza es un desequilibrio del ingreso

TRAZOS - AÑO VIII – VOL.I – JUNIO 2024 - e-ISSN 2591-3050

generado por la improvisación humana y su falta de planificación hacia el futuro.

En las teorías económicas modernas, como la economía del bienestar, el pobre y la desigualdad económica representan la injusticia, la necesidad, el necesitado, el débil, el marginado. Se evidencia que las tramas, por lo tanto, fueron cambiando en el tiempo, pero la argumentación muy poco. Un ejemplo es el estudio de Banerjee y Duflo (2014) que encuentra que la gente pobre, incluso la de la extrema pobreza no se identifica a sí mismo como pobre. Para la gente pobre, el pobre siempre es aquella persona que atraviesa una situación peor que la de uno.

También encuentra que la gente pobre sigue manteniendo preocupaciones y necesidades similares a la de las personas que no son pobres, como la de estabilidad emocional, relaciones sentimentales, sueños y deseos, etc. Esto parece muy evidente al momento de enunciarlo, pero se debe recordar que, desde la teoría económica y la historia económica, siempre se caracterizó al pobre como un sujeto que, racionalmente, debe hacer y pensar en todo lo posible para poder salir de su pobreza. Banerjee y Duflo (2014) nos ilustran al respecto cuando mencionan que:

> En su *best-seller* de 2005, *El fin de la pobreza*, Sachs argumenta que, si los países ricos aportasen 195.000 millones de dólares al año en cooperación entre los años 2005 y 2025, al final de este periodo la pobreza podría haber desaparecido completamente.
>
> Sin embargo, otras voces también influyentes creen que todas las respuestas de Sachs son erróneas. William Easterly, enfrentado a Sachs desde el otro extremo de Manhattan, en la Universidad de Nueva York, se ha convertido en una de las figuras públicas más destacadas en la oposición a la ayuda internacional, a raíz de la publicación de dos libros, *En busca del crecimiento* y *The White Man's Burden* [5]. Y otra voz que se ha unido recientemente a la de Easterly es la de Dambisa Moyo, autora del libro *Dead Aid* y economista que había trabajado anteriormente en Goldman Sachs y en el Banco Mundial. Estos dos autores sostienen que la ayuda hace más mal que bien, al disuadir a la gente de buscar soluciones propias, al corromper y socavar las instituciones locales y al crear un lobby formado por las ONG que tiende a perpetuarse. La mejor opción para los países pobres es apoyarse en la idea básica de que cuando los mercados son libres y los incentivos adecuados, la gente puede encontrar la solución a sus problemas sin necesidad de limosnas del extranjero ni de sus propios gobiernos. De ese modo, los pesimistas de la ayuda se consideran bastante optimistas respecto a cómo funciona el mundo. Para Easterly no existen las denominadas trampas de la pobreza. (p. 30)

El hallazgo de Banerjee y Duflo (2014) nos permite decir que los pobres no elaboran una narrativa propia a partir de su pobreza, sino que la pobreza es solo un elemento más de sus propias narrativas. Es decir, la singularidad de la narrativa de una persona pobre es igual que la de una persona no pobre.

La falta de asunción de la pobreza por parte de los mismos sujetos, aún en

una situación de pobreza extrema nos permite establecer que la pobreza, como narrativa de la economía, de la política y hasta de las sociedades parece tener un fuerte elemento ontológico sobre la concepción del otro.

Si partimos de asumir que la afirmación de sí depende de la negación del otro o de lo otro como elemento identitario, la "pobreza" y "el pobre" juegan un papel importante dentro de la narrativa del imaginario colectivo sobre lo que se debe ser y sobre lo que no se debe ser. Lo que implica que parta de esa afirmación implica no ser pobre.

## Especulaciones sobre el futuro de la narrativa de la desigualdad económica

Evidenciamos que los argumentos sobre la pobreza cambiaron poco, o recién están cambiando en los últimos quince años. Los relatos se acomodan a las explicaciones económicas y las tramas, que son las que más cambian, responden a nuevas teorizaciones, en pocos casos, y sobre todo a influencias políticas y sociales de momento.

La trama de la pobreza, como elemento de análisis sintáctico, casi no ha sufrido cambios a nivel narrativo social, pues sigue representando, con diferentes cualidades, la falta o escasez. Este elemento es fundamental al momento de entender la mayor parte de postulados a futuro. Desde instituciones internacionales como la ONU (2023) en su informe sobre Acabar con la Pobreza, se plantea que tardaremos casi 200 años en reducir la brecha de la desigualdad económica.

Por otra parte, casi todas las novelas y películas futuristas proponen desigualdades económicas, ya sea con características actuales, anteriores o hasta históricas. Es entendible si aceptamos que la pobreza nos ayuda a afirmarnos, siendo que se presenta como un gran presupuesto ontológico de la identidad individual y de las sociedades. Tendría que darse un cambio en la estructura misma de la repartición de la riqueza para que este presupuesto pueda cambiar drásticamente o incluso perderse.

TRAZOS - AÑO VIII – VOL.I – JUNIO 2024 - e-ISSN 2591-3050

## Referencias bibliográficas

**Banerjee, A., Duflo, E.** (2014). *Repensar la pobreza: un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Taurus.

**Cambridge Dictionary.** (2024). Entrada: Poor. Recuperado de https://acortar.link/AcrVEc

**Keynes, Jhon** (1965). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero.* Fondo de cultura económica.

**ONU.** (2022). Informe de los objetivos de desarrollo sostenible 2022. Recuperado de https://acortar.link/23YFfP

**ONU.** (2023). Acabar con la pobreza. Recuperado de https://goo.su/QCDFhu

**Ricardo, David** (2003). *Principios de economía política y tributación*. Pirámide.

**Smith, Adam** (1996). *La riqueza de las naciones.* Alianza.

**White, H.** (2011). La ficción de la narrativa: ensayos sobre historia, literatura y teoría (Ruschi, trad). Eterna cadencia.

TRAZOS - AÑO VIII – VOL.I – JUNIO 2024 - e-ISSN 2591-3050

**Cómo citar este artículo**:
Rada Chavarría, P. (2024). La desigualdad económica como narrativa histórica. ***Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía***, *1*(8), 67-75

CC BY NC SA